

LA GEOPOLÍTICA DEL INDO-PACÍFICO

THE GEOPOLITICS OF THE INDO-PACIFIC

Alberto Rojas Moscoso ¹
Vanessa Cárdenas ²

RESUMEN: La región del Indo-Pacífico es el principal escenario en el que hoy se enfrentan Estados Unidos y China, tanto en el aspecto militar como económico. Un reflejo de eso es la creación de nuevas alianzas y bloques, la pugna por el control naval y el rol que juega -en función de una u otra potencia- el apoyo a diferentes actores regionales.

PALABRAS-CLAVE: Indo-Pacífico; Estados Unidos; China.

ABSTRACT: The Indo-Pacific region is the main stage where the United States and China confront each other today, both militarily and economically. This is reflected in the creation of new alliances and blocs, the struggle for naval control, and the role played - depending on one power or the other - by supporting different regional actors.

KEYWORDS: Indo-Pacific; United States; China.



10.23925/2176-4174.v2.2024e67608

Recibido em: 17/07/2024.

Aprovado em: 21/08/2024.

Publicado em: 20/09/2024.

Introducción

Para muchos, el concepto del Indo-Pacífico es el reflejo de cómo una región del mundo ha ido cobrando cada vez mayor protagonismo en términos comerciales, tecnológicos, políticos y militares. Durante años se habló de que el futuro estaba en Asia, pero la realidad demuestra que ese futuro llegó hace años y que es un presente

¹ Magíster en Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Universidad Finis Terrae. ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-2808-1623>

² Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. UNAM. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-3212-541X>

que día a día va construyendo un escenario que -cada cierto tiempo- despierta tanto esperanzas como preocupaciones.

El Indo-Pacífico abarca aproximadamente 165 millones de kilómetros cuadrados en tres continentes (Asia, gran parte de Oceanía y la costa este de África), así como dos océanos (el Pacífico y el Índico). Pero, además, es una región que reúne a 38 países e importantes economías, agrupa al 65% de la población mundial, se extiende sobre el 44% de la superficie del planeta, representa el 62% del PIB mundial y por sus aguas transita el 70% de la energía que consumimos. Eso, además de sus importantes reservas de gas y petróleo, aún no explotadas.

Todo esto explica el interés de Estados y China, las dos mayores economías del mundo, por aumentar su protagonismo en esta región.

Asimismo, algunos de los puertos más grandes y activos del mundo se encuentran en el Indo-Pacífico, incluyendo el puerto de Shanghái (el más activo del mundo), el de Singapur y el de Hong Kong.

Sin embargo, el Indo-Pacífico también es el principal escenario en el que las dos grandes potencias de esta época se enfrentan de manera constante: Estados Unidos y China.

Es que la lucha de poder e influencia entre Beijing y Washington en esta región ha sido una característica definitoria de la política internacional durante las primeras décadas del siglo XXI. Y esta rivalidad geopolítica se ha intensificado en los últimos años, con ambos países buscando consolidar su influencia en una zona estratégica y económicamente vital.

El legado de Shinzo Abe

En ese contexto, no se puede hablar del Indo-Pacífico sin mencionar a la persona responsable de la construcción de su arquitectura: el ex primer ministro japonés Shinzo Abe, quien sirvió en el cargo durante dos mandatos (2006-2007 y 2012-2020) y que fue trágicamente asesinado en julio de 2022.

Abe tenía una visión privilegiada de la política local e internacional, probablemente, debido a que provenía de una familia con una larga y destacada tradición política. Basta mencionar a su abuelo materno, Nobusuke Kishi, quien fue

primer ministro de Japón desde 1957 hasta 1960. Kishi fue una figura influyente en la política japonesa de posguerra, conocido por su fuerte postura anticomunista y sus esfuerzos para reformar la economía japonesa.

A él se suma Eisaku Sato, su tío abuelo (hermano de Nobusuke Kishi), quien fue primer ministro de Japón desde 1964 hasta 1972. Y que ganó el Premio Nobel de la Paz en 1974 por sus esfuerzos en la promoción del desarme nuclear.

Por último, cabe mencionar a su padre, Shintaro Abe, quien fue ministro de Asuntos Exteriores de Japón de 1982 a 1986, destacando por una larga carrera en la política japonesa y que fue un importante líder dentro del Partido Liberal Democrático (PLD).

Esta rica herencia política proporcionó a Shinzo Abe una sólida base de conocimiento y conexiones, que fueron fundamentales para su ascenso en la política japonesa y su capacidad para dejar un legado duradero en la región del Indo-Pacífico. A lo que se sumó su visión estratégica y su capacidad para fortalecer las alianzas internacionales, lo que acabó reforzando a Japón como un actor central en la geopolítica de la región³.

Abe dio los primeros pasos en 2007, cuando visitó India y dio un discurso en el Parlamento de este gigante asiático titulado “La confluencia de dos mares”, en el que Abe enfatizó la interconexión de los océanos Índico y Pacífico como “mares de libertad y prosperidad”. Y destacó la relevancia de India para definir los contornos emergentes del Indo-Pacífico y que eso le diera una visión estratégica a la región.

Uno de los pilares del legado de Abe fue el impulso de un “Indo-Pacífico libre y abierto” (Free and Open Indo-Pacific, FOIP por sus siglas en inglés). Esta idea, presentada oficialmente en 2016, se centró en la creación de una región basada en el Estado de Derecho, la libertad de navegación y el respeto a la soberanía de las naciones.

Abe defendió este concepto como una respuesta a la creciente influencia y expansión de los intereses de la República Popular China en diferentes áreas, como

³ Borreguero, Eva. “Lo que el Indo-Pacífico le debe a Abe”. El País de España. 12 de julio de 2022. Disponible en: https://elpais.com/opinion/2022-07-13/lo-que-el-pacifico-le-debe-a-abe.html?event_log=oklogin

el Mar del Sur de China (también conocido como el Mar de China Meridional) y otras áreas estratégicas en el Pacífico.

Ese mismo año, durante la Sesión de Apertura de la Sexta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo Africano (TICAD VI), en Nairobi (Kenia), Abe señaló que “Japón quiere trabajar con ustedes en África, para convertir los mares que conectan los dos continentes en mares pacíficos que se rijan por el Estado de Derecho. Eso es lo que deseamos hacer con ustedes. Los vientos que atraviesan el océano vuelven nuestra mirada hacia el futuro”.

Abe también jugó un papel crucial en revitalizar la alianza entre Japón y Estados Unidos. Bajo su liderazgo, Tokio reforzó su cooperación militar con Washington, actualizando su política de defensa y permitiendo que las Fuerzas de Autodefensa Japonesas desempeñaran un rol más proactivo en la seguridad regional.

La revisión de las Directrices de Cooperación en Defensa entre Japón y Estados Unidos, en 2015, fue un hito en este proceso, fortaleciendo la interoperabilidad y la capacidad de respuesta conjunta ante amenazas comunes. Además, durante su segundo mandato, el presupuesto de defensa de Japón alcanzó los 47 mil millones de dólares en 2020, el más alto desde la Segunda Guerra Mundial.

Además, Abe impulsó -junto con el entonces presidente Donald Trump- la reactivación del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (Quad) entre Japón, Estados Unidos, India y Australia, cuya primera experiencia de trabajo conjunto fue coordinar la ayuda a los diferentes países afectados por el terremoto 9,1 Richter y posterior tsunami del 26 de diciembre de 2004.

Con su epicentro frente a las costas de Aceh (Indonesia), la ola generada por el sismo causó 220.000 muertos y desaparecidos en la zona del Mar de Andamán, la Bahía de Bengala y la costa oriental de África.

Este foro, que había languidecido durante varios años, se revitalizó como un mecanismo clave para contrarrestar la influencia china y promover la estabilidad en el Indo-Pacífico. En 2017, el Quad se reunió nuevamente a nivel de altos funcionarios, y en 2020, se llevaron a cabo ejercicios navales conjuntos, subrayando la importancia de las alianzas multilaterales en la estrategia de seguridad regional de Abe.

El ex premier japonés también fortaleció las relaciones bilaterales con otros países clave del Indo-Pacífico, como India y Australia. Su relación cercana con el primer ministro indio, Narendra Modi⁴, llevó a una mayor cooperación en defensa, infraestructura y tecnología, incluyendo el lanzamiento del Foro de Infraestructura Japón-India en 2015, que se centró en proyectos de infraestructura conjunta en el Sudeste Asiático y África.

Con Australia, Abe promovió ejercicios militares conjuntos y el intercambio de inteligencia, consolidando una red de alianzas que reforzó la seguridad y estabilidad regional. En 2014, Shinzo Abe se convirtió en el primer líder japonés en dirigirse al Parlamento australiano, subrayando la importancia de esta relación estratégica.

El enfoque de Abe hacia el Sudeste Asiático también fue significativo. Japón aumentó su asistencia al desarrollo y las inversiones en la región. En 2015, Japón anunció un paquete de asistencia de US\$ 110 mil millones para el desarrollo de infraestructura en Asia, con un enfoque particular en el Sudeste Asiático.

Además, se comprometió a ayudar a los países de esta región a mejorar sus capacidades de defensa. Esto no solo promovió el desarrollo económico, sino que también contrarrestó la influencia china en la región.

De esta forma, Shinzo Abe construyó un legado en el Indo-Pacífico a partir de la promoción de un orden regional basado en reglas, la revitalización de alianzas estratégicas y la promoción del libre comercio.

Sin embargo, el Indo-Pacífico sigue siendo una región marcada por la fuerte y constante competencia entre una potencia no asiática como lo es Estados Unidos y un actor histórico en Asia, como es China, que ve cada una de sus decisiones como un nuevo esfuerzo por frenar su desarrollo y su creciente influencia regional y global.

Del TPP al RCEP

China ha emergido como una potencia regional y global bajo el liderazgo de Xi Jinping, quien asumió la presidencia en 2013. Y desde entonces, la estrategia de

⁴ Toro, Juan Pablo. "La emergencia del Indo-Pacífico: Nuevas narrativas para la competencia estratégica". Febrero de 2021. Santiago, Chile. AthenaLab.
Disponible en: <https://athenalab.org/wp-content/uploads/2021/02/Emergencia-Indo-Paci%CC%81fico.pdf>

China en el Indo-Pacífico se ha centrado en importantes acciones económicas y militares.

En 2013, Xi lanzó la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), un ambicioso proyecto de infraestructura que busca conectar Asia, África y Europa a través de una red de puertos, ferrocarriles y carreteras. Hasta 2020, China había invertido más de US\$ 1.000 millones en proyectos de la BRI en más de 60 países, incluyendo importantes inversiones en puertos estratégicos como Gwadar (Pakistán) y Hambantota (Sri Lanka).

Estados Unidos, por su parte, buscó contrarrestar la creciente influencia de China mediante una serie de estrategias políticas, económicas y militares. Bajo la administración del presidente Barack Obama, EE.UU. lanzó el “giro hacia Asia” en 2011, también conocido como el “pivote hacia Asia”. Este enfoque incluyó el fortalecimiento de alianzas con países como Japón, Corea del Sur, Australia y Filipinas, así como el incremento de la presencia militar en la región.

En ese contexto surgió el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP), una pieza clave de esta estrategia. Estamos hablando de uno de los tratados de libre comercio más ambiciosos y complejos de la historia moderna. Su origen y desarrollo reflejaban la creciente interdependencia económica y las dinámicas geopolíticas del siglo XXI.

El TPP tiene sus raíces en el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica, también conocido como P4, un acuerdo de libre comercio firmado en 2005 entre Brunei, Chile, Nueva Zelanda y Singapur. Este acuerdo fue diseñado para ser una base sobre la cual se podrían sumar más países, con el objetivo de promover el libre comercio y la integración económica en la región Asia-Pacífico.

En 2008, Estados Unidos, bajo la administración del presidente George W. Bush, expresó su interés en unirse a las negociaciones del P4, señalando el inicio de una expansión significativa del acuerdo. La administración de Barack Obama, que asumió el poder en 2009, continuó y amplió este interés, buscando fortalecer los lazos económicos con Asia como parte de su estrategia del “giro hacia Asia”⁵.

⁵ Green, Michael. “The Legacy of Obama’s ‘Pivot’ to Asia”. 3 de septiembre de 2016. Foreign Policy. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2016/09/03/the-legacy-of-obamas-pivot-to-asia/>

A lo largo de las negociaciones, otros países se unieron al proceso, incluyendo Australia, Canadá, Japón, Malasia, México, Perú y Vietnam. Las negociaciones del TPP se centraron no solo en la reducción de aranceles, sino también en establecer altos estándares en áreas como la propiedad intelectual, las normas laborales, el medio ambiente y la regulación de empresas estatales. Estos temas fueron puntos de fricción y negociación intensos, ya que los países buscaban equilibrar la apertura económica con la protección de sus intereses nacionales.

En octubre de 2015, después de más de cinco años de negociaciones, los doce países alcanzaron un acuerdo final en Atlanta (Estados Unidos) y el TPP fue firmado formalmente en febrero de 2016 en Auckland (Nueva Zelanda) por Australia, Brunei, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur, Estados Unidos y Vietnam.

El acuerdo cubría aproximadamente el 40% de la economía mundial y representaba un paso significativo hacia la creación de un marco de libre comercio en una de las regiones más dinámicas del mundo.

Un acuerdo de estas características y dimensiones, sin la participación de China, era un abierto desafío a Xi Jinping, que vio al TPP como una herramienta más que buscaba frenar el desarrollo chino.

Mientras tanto, la ratificación del TPP encontró obstáculos políticos significativos. En Estados Unidos, el acuerdo se convirtió en un tema polémico durante la campaña presidencial de 2016. Tanto el candidato republicano Donald Trump como la candidata demócrata Hillary Clinton expresaron su oposición al TPP, reflejando una creciente preocupación por los efectos del libre comercio en los empleos y la industria estadounidense.

En enero de 2017, el recién electo presidente Donald Trump cumplió su promesa de campaña y retiró a Estados Unidos del TPP, declarando que los acuerdos bilaterales serían más beneficiosos para el país. Esta retirada fue un golpe significativo para el TPP, dado el peso económico y geopolítico de Estados Unidos.

A pesar de la retirada estadounidense, los otros once países decidieron seguir adelante con el acuerdo. Y a instancias de Chile y Japón, principalmente, en marzo

de 2017 se realizó la cumbre “Diálogo de Alto Nivel en Iniciativas de Integración en el Asia Pacífico: Desafíos y Oportunidades”, en la ciudad chilena de Viña del Mar.

En esa oportunidad se lograron los acuerdos destinados a mantener vivo el TPP, para entonces mejor conocido como TTP11.

En mayo de 2017, los ministros de comercio de estos países se reunieron en Hanoi (Vietnam), y acordaron explorar opciones para mantener el TPP sin la participación estadounidense. Las negociaciones continuaron y en noviembre de 2017, en el marco de la cumbre de la APEC en Da Nang (Vietnam), se anunció un acuerdo preliminar para un nuevo tratado, el CPTPP.

Finalmente, en marzo de 2018, los países firmaron el Acuerdo Integral y Progresivo de Asociación Transpacífico (CPTPP) en Santiago (Chile).

El acuerdo mantuvo gran parte del contenido original del TPP, aunque algunas disposiciones fueron suspendidas o modificadas para reflejar la ausencia de Estados Unidos. Finalmente, el CPTPP entró en vigor en diciembre de 2018, después de que un número suficiente de países ratificaran el acuerdo.

De esta forma, el CPTPP cubre una amplia gama de sectores económicos y establece normas avanzadas en áreas como la propiedad intelectual, las normas laborales y la protección del medio ambiente. El acuerdo también incluye disposiciones sobre el comercio digital, un área de creciente importancia en la economía global.

El desarrollo del TPP y su posterior evolución en el CPTPP destacan la complejidad y la importancia de los acuerdos de libre comercio en el contexto de la economía global moderna y la región del Indo-Pacífico.

Estos acuerdos no solo buscan eliminar barreras arancelarias, sino también establecer marcos regulatorios que promuevan el comercio justo y sostenible. El CPTPP, en particular, ha demostrado la capacidad de los países para adaptarse y avanzar en la integración económica incluso en ausencia de un actor tan importante como Estados Unidos.

El CPTPP entró en vigor el 30 de diciembre de 2018, después de que seis de los firmantes (Australia, Canadá, Japón, México, Nueva Zelanda y Singapur)

ratificaron el acuerdo. Vietnam ratificó el CPTPP poco después, entrando en vigor para este país el 14 de enero de 2019.

Desde entonces, otros actores han visto con interés el CPTPP. Por ejemplo, el proceso de adhesión del Reino Unido comenzó formalmente en 2021 y, tras un período de negociaciones, el país logró su ingreso en marzo de 2023. Con esta incorporación, el Reino Unido se convirtió en el primer miembro europeo del CPTPP, ampliando significativamente el alcance geográfico y económico del acuerdo.

La adhesión del Reino Unido al CPTPP, en muchos aspectos, se entiende como parte de su estrategia post-Brexit para diversificar y fortalecer sus relaciones comerciales fuera de la Unión Europea.

Y aunque, finalmente, Estados Unidos no ingresó al TPP original ni al CPTPP, China aprendió de esta experiencia y levantó una propuesta propia de mega acuerdo de libre comercio en el Indo-Pacífico, sin la participación de Estados Unidos.

De esta forma, el acuerdo que hoy rivaliza con el CPTPP es la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés)⁶. Un tratado de libre comercio que incluye a los diez países miembros de la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) y cinco de sus principales socios comerciales: China, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda.

El RCEP fue propuesto por la ASEAN en 2012, con el objetivo de consolidar los diversos acuerdos de libre comercio que los países miembros tenían con sus socios comerciales clave. Las negociaciones se extendieron durante ocho años, involucrando a 15 países que, juntos, representan aproximadamente el 30% del PIB mundial y casi un tercio de la población mundial.

Con la participación de China, el RCEP cubre un área económica significativa, tomando en cuenta que China es la segunda economía más grande del mundo y un actor clave en el comercio global.

Su objetivo fue reducir aranceles y establecer normas comunes para facilitar el comercio entre los países miembros. Sin embargo, sus estándares no son tan altos ni

⁶ Wiendieck, Sebastian y Stark, Peter. "Asia's Free Trade Agreements in Focus: CPTPP, RCEP and IPEF". 12 de septiembre de 2023. Rödl & Partner. Disponible en: <https://www.roedl.com/insights/asia-free-trade-agreements-cptpp-rcep-ipef>

exhaustivos como los del CPTPP, especialmente en áreas como la propiedad intelectual, los derechos laborales y la protección ambiental.

No obstante, proporciona un mejor acceso a mercados para los productos y servicios de los países miembros, aunque a menudo se critican las disposiciones por no ser tan ambiciosas como las del CPTPP.

Comparado con el TPP original, el CPTPP se considera más ambicioso en términos de estándares regulatorios y compromisos en áreas como el medio ambiente, los derechos laborales y la propiedad intelectual. El RCEP, aunque más inclusivo en términos de miembros, es menos riguroso en estos aspectos.

Firmado el 15 de noviembre de 2020 por Myanmar, Laos, Tailandia, Vietnam, Malasia, Singapur, Nueva Zelanda, Australia, Indonesia, Brunéi, Filipinas, Camboya, China, Japón y Corea del Sur, el RCEP se basa en consolidar y simplificar los acuerdos existentes, mientras que el CPTPP busca establecer nuevos estándares y normas de comercio internacional.

De esta forma, el RCEP refuerza la influencia de China en la región, posicionándola como un líder en la integración económica regional⁷.

La existencia de ambos mega acuerdos refleja la complejidad y la competencia en la integración económica en el Asia-Pacífico. Los países de la región pueden beneficiarse de ambos acuerdos, dependiendo de sus objetivos económicos y estrategias de desarrollo. Porque mientras el RCEP puede ofrecer un acceso más amplio y menos regulado, el CPTPP proporciona un marco más estructurado y progresivo para el comercio y la inversión.

La importancia del poderío naval

El 15 de septiembre de 2021, Estados Unidos, Reino Unido y Australia anunciaron la creación de una nueva y ambiciosa alianza de defensa en la estratégica región del Indo-Pacífico: el Aukus⁸.

⁷ Yilmaz, Bahri. "The Indo-Pacific chessboard". 8 de abril de 2024. IPS Journal Disponible en: <https://www.ips-journal.eu/topics/foreign-and-security-policy/the-indo-pacific-chessboard-7435/>

⁸ Jenkins, Bonnie Denise. "AUKUS: A Commitment to the Future". 27 de noviembre de 2023. US Department of State.

El surgimiento de este pacto no dejó a nadie indiferente, tomando en cuenta que su primer anuncio fue que EE.UU. y Reino Unido apoyarían a Australia en la construcción de submarinos de propulsión nuclear.

De inmediato, la noticia causó un incidente diplomático entre Australia y Francia, ya que (de manera implícita), la decisión había dejado sin efecto un acuerdo entre Canberra y París -firmado en 2016- que contemplaba la construcción de 12 submarinos para la Armada australiana, entre otros puntos.

Las gestiones del gobierno del presidente Joe Biden ante su homólogo francés, Emmanuel Macron, lograron limar las asperezas y bajar la tensión entre ambos países aliados. Sin embargo, la reacción de China fue diferente, ya que el gobierno de Beijing consideró que la alianza tripartita era expresión de “una mentalidad obsoleta de la Guerra Fría”, que representaba “una amenaza para la paz regional” y fomentaba una “carrera armamentista”.

Nadie lo dijo abiertamente (ni en los meses posteriores), pero la creación de Aukus representaba un nuevo esfuerzo de parte de Estados Unidos por contener la creciente expansión de China -sobre todo en términos de su poder naval- en una zona que es y será indiscutiblemente clave en lo político, económico y defensivo durante este siglo⁹.

Cuando en abril de 2022 se hizo público el acuerdo de seguridad firmado entre China y las Islas Salomón, no tomó mucho tiempo para que Australia, Nueva Zelanda y EEUU expresaran su preocupación por el impacto que eso tendría en el Indo-Pacífico. Sobre todo, cuando se filtró un borrador -verificado por el gobierno australiano- en el que se establecía que los buques de guerra chinos podrían fondear en estas islas y que Beijing también podría desplegar fuerzas de seguridad con el objetivo de mantener “el orden social” en las islas.

Para Australia, que está solo a 2.000 km. de las Islas Salomón, el acuerdo bilateral implica -potencialmente- tener a China más cerca de sus fronteras. Algo que también inquieta a aliados como EEUU, Nueva Zelanda y Reino Unido.

Disponible en: <https://www.state.gov/aukus-a-commitment-to-the-future/>

⁹ Kahn, Lauren. “AUKUS Explained: How Will the Trilateral Pact Shape Indo-Pacific Security?”. 12 de junio de 2023. Council on Foreign Relations.

Disponible en: <https://www.cfr.org/in-brief/aukus-explained-how-will-trilateral-pact-shape-indo-pacific-security>

El gobierno encabezado por el presidente Xi Jinping lleva años trabajando para aumentar su presencia e influencia en términos regionales y mundiales, consolidando su perfil de potencia global. Ejemplo de ello son el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, el proyecto del Cinturón y la Ruta (también conocido como la Nueva Ruta de la Seda); el desarrollo de BeiDou, el sistema chino de navegación satelital (rival de GPS); así como de su propia tecnología 5G.

Sin embargo, lo que más ha preocupado a Washington ha sido el crecimiento del poder naval chino. Específicamente, de su flota de portaaviones.

Durante décadas, el poderío naval estadounidense no tuvo rival en el mundo, pero ahora China -su principal competidor y rival- busca consolidar su presencia en el Indo-Pacífico de manera irreversible. Y de esa manera, desafiar el liderazgo que Washington ha mantenido en esta región desde fines de la Segunda Guerra Mundial, así como el orden mundial vigente desde entonces.

En junio de 2022, la República Popular China dio una nueva muestra de su creciente poderío naval con la botadura de su tercer portaaviones, el “Fujian”, en el astillero Jiangnan, de Shanghai. Un navío de 320 metros de eslora, capaz de desplazar más de 80.000 toneladas y que se suma a sus dos predecesores: el “Liaoning” (2012) y el “Shandong” (2019).

De esta forma, China se convirtió en el segundo país con más portaaviones del mundo, solo superado por Estados Unidos, que cuenta con once. Pero, por otro lado, China quedó por delante del Reino Unido e India, que tienen dos portaaviones cada uno; y de Francia, España y Rusia que cuentan con solo uno, respectivamente.

Es probable que aún falten un par de años para que el “Fujian” esté totalmente operativo, pero lo cierto es que representa un salto importante en la capacidad china para construir estos imponentes y estratégicos navíos¹⁰.

Prueba de ello es que el “Liaoning” era un antiguo portaaviones soviético a medio terminar que China le compró a Ucrania en 1998 y que posteriormente modernizó. Luego, el “Shandong” fue el primer portaaviones cien por ciento construido en China, pero teniendo aún como modelo al “Liaoning”.

¹⁰ Patalano, Alessio. “The New Age of Naval Power”. 5 de marzo de 2024. Time Magazine. Disponible en: <https://time.com/6836406/naval-power-us-china-russia/>

El “Fujian” se diferencia de los otros dos portaaviones en aspectos relevantes, como el tipo de cubierta. Porque mientras el “Liaoning” y el “Shandong” tienen una rampa en la proa para facilitar el despegue de los aviones (el sistema “ski jump”), el “Fujian” cuenta con una cubierta recta y catapultas similares a las que usan los portaaviones estadounidenses.

Sin embargo, China aún está lejos de cumplir con sus objetivos en este ámbito, ya que su plan sería contar con una flota de seis portaaviones para 2035, la mitad de ellos de propulsión nuclear¹¹. En el contexto del Indo-Pacífico, la pugna entre Washington y Beijing se relaciona con la hegemonía naval.

Los portaaviones, técnicamente, son “bases aéreas móviles” capaces de desplazarse por mares y océanos, lo que permite proyectar el poder aéreo de una potencia casi a cualquier lugar del mundo. Y, de esa forma, actuar tanto de manera disuasiva como ofensiva.

En la medida que China continúe ampliando su flota de portaaviones, es probable que Estados Unidos busque remarcar su presencia naval en el Indo-Pacífico, tanto para velar por sus intereses como por los de sus aliados. Y para ello, cuenta con sus once portaaviones de las clases Nimitz y Ford.

Pero también hay que considerar el impacto a nivel regional, ya que desde que el “Liaoning” entró en funciones en la década pasada, diferentes países de Asia comenzaron a aumentar cada vez más el presupuesto de sus fuerzas navales.

Es que el Indo-Pacífico no solo reúne países de diferente nivel de poderío político, económico y militar. También tiene una importante cantidad de disputas territoriales y marítimas. La más importante y compleja, probablemente, sea Taiwán.

La pugna por Taiwán

No se puede comprender la importancia de Taiwán sin hablar de su historia. Y para eso, es imprescindible volver a fines del siglo XIX, cuando el Imperio Japonés le arrebató la isla de Formosa (posteriormente Taiwán) a una China débil y decadente -

¹¹ Yuan, Dang. “Decoding China: Can Beijing become a naval power in Pacific?”. 11 de marzo de 2024. Deutsche Welle. Disponible en: <https://www.dw.com/en/decoding-china-can-beijing-become-a-naval-power-in-pacific/a-68495999>

liderada entonces por la dinastía Qing-, durante la Primera Guerra Sino-japonesa (1894-1895). Un preámbulo de los turbulentos años que China habría de enfrentar.

El 1911, la rebelión liderada por Sun Yat-sen puso fin al gobierno de Pu Yi, literalmente “el último emperador”, y marcó el nacimiento del proyecto de transformar a una China que durante siglos había sido gobernada por emperadores y emperatrices, en una república al estilo occidental.

El proceso no fue fácil, al punto que en 1927 se inició una guerra civil entre el gobierno del Partido Nacionalista Chino (Kuomintang), liderado por Chiang Kai-shek; y las fuerzas guerrilleras de Mao Zedong y el Partido Comunista Chino.

A este conflicto interno, posteriormente, se sumó la invasión de las tropas japonesas, primero en 1931 y luego, a mayor escala, en 1937. Un factor que complicó aún más la guerra civil en curso.

Sin embargo, los bombardeos atómicos de Estados Unidos sobre Hiroshima y Nagasaki (6 y 9 de agosto de 1945, respectivamente), precipitaron la rendición incondicional del Imperio Japonés y el término de la Segunda Guerra Mundial en Asia.

En ese contexto, el 25 de octubre de ese año, el general del Ejército Nacionalista Chino, Chen Yi, aceptó la rendición del general japonés Rikichi Andō, en la alcaldía de Taipei. De esa forma, la isla regresó a manos de la República China.

Y aunque hubo un intento de construir un gobierno de unidad en China, las diferencias entre Chiang y Mao acabaron reactivando la guerra civil en 1946, que concluyó con el triunfo comunista. De esta forma, tras la captura de Beijing, Mao proclamó el nacimiento oficial de la República Popular China el 1 de octubre de 1949, mientras las fuerzas nacionalistas lideradas por Chiang cruzaron el estrecho que los separaba de la isla de Formosa, donde trasladaron la República China fundada por Sun Yat-sen en 1911.

A partir de ese momento, los caminos de Beijing y Taipei se separaron en direcciones opuestas. La República Popular China se transformó en un régimen comunista de partido único que durante décadas permaneció aislado de la comunidad internacional, salvo por su vínculo con la URSS y otros países afines. Mientras que la República China en Taiwán estrechó sus vínculos con Occidente y permaneció bajo

el control monopólico del Kuomintang hasta las elecciones de 1996, cuando la isla entró a un sistema plenamente democrático.

Pero hacia fines de la década de 1960, Beijing se distanció de Moscú, el gobierno del presidente Richard Nixon buscó aprovechar ese quiebre y, además, la República Popular China ingresó finalmente a Naciones Unidas, pero con la condición de que Taiwán fuera expulsado.

¿Por qué? Básicamente porque el gobierno de Mao planteó que “no existían dos chinas” y que Taiwán era “una provincia china en rebeldía”.

De esta forma, el 25 de octubre de 1971, a través de la Resolución 2758, la República de China en Taiwán dejó de ser miembro de la ONU, luego que 76 países votaran a favor del ingreso de la República Popular China, 35 lo hicieran en contra y 17 se abstuvieran.

Y no solo eso. A partir de ese momento, los países comenzaron a aceptar el planteamiento de “una sola China” al establecer relaciones diplomáticas solo con Beijing. Actualmente apenas 12 países, junto con el Vaticano, mantienen relaciones diplomáticas plenas con Taiwán.

A pesar de lo anterior y la ambigüedad estratégica que hace posible el *statu quo*, la realidad es que Taiwán es completamente autónomo. Estamos hablando de una democracia consolidada, con una economía vibrante y globalizada, que además es clave para la industria de alta tecnología mundial.

En este contexto, las relaciones entre Estados Unidos, China y Taiwán han atravesado diferentes etapas desde la presidencia de Bill Clinton hasta la de Joe Biden. Cada administración ha enfrentado desafíos únicos y ha puesto en práctica políticas diversas para manejar esta relación trilateral, que es esencial para la estabilidad y la seguridad en la región del Indo-Pacífico. Y ejemplos, hay varios.

Durante la presidencia de Bill Clinton (1993-2001), la visita del presidente taiwanés Lee Teng-hui a Estados Unidos, en 1995, provocó una reacción enérgica de China, que llevó a cabo pruebas de misiles cerca de Taiwán.

En respuesta, Clinton desplegó dos grupos de portaaviones en el estrecho de Taiwán, demostrando el compromiso de Estados Unidos con la defensa de Taiwán,

pero subrayando la política de “una sola China” que reconoce a Beijing como el gobierno legítimo de China, mientras mantiene relaciones no oficiales con Taiwán.

A pesar del anterior episodio, en 2000, Clinton apoyó la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC), una medida que buscaba integrar a China en la economía global y fomentar reformas económicas internas.

Posteriormente, la administración de George W. Bush (2001-2009) se enfrentó a varios desafíos en la región, manteniendo un delicado equilibrio entre el apoyo a Taiwán y la gestión de las relaciones con China.

Basta recordar lo ocurrido en abril de 2001, cuando un avión de espionaje EP-3 de la Marina de EEUU colisionó con un caza chino, obligando al avión estadounidense a realizar un aterrizaje de emergencia en la isla de Hainan. El incidente creó una crisis diplomática que se resolvió después de intensas negociaciones.

Ese mismo año, Bush aprobó un paquete de ventas de armas a Taiwán valorado en US\$18 mil millones, el mayor desde 1992, lo que incluyó destructores equipados con el sistema de combate Aegis y submarinos diésel.

Durante la administración de Barack Obama (2009-2017), Estados Unidos aprobó en 2010 un paquete de ventas de armas a Taiwán por US\$6,4 mil millones, que incluía misiles Patriot y helicópteros Black Hawk, lo que provocó una fuerte reacción de China, que suspendió temporalmente los intercambios militares con Estados Unidos.

Por su parte, la presidencia de Donald Trump (2017-2021) estuvo marcada por una política más confrontacional hacia China y un mayor apoyo a Taiwán.

En 2018, Trump inició una guerra comercial con China, imponiendo aranceles a productos chinos por valor de cientos de miles de millones de dólares. Este conflicto económico tuvo un impacto significativo en las relaciones bilaterales y globales.

Dos años más tarde, en 2020, Trump aprobó ventas de armas a Taiwán por US\$ 5 mil millones, incluyendo drones avanzados y sistemas de defensa costera. Además, altos funcionarios estadounidenses visitaron Taiwán, desafiando las políticas anteriores de evitar provocaciones directas a China.

La administración de Joe Biden (2021 a la fecha) ha continuado muchas de las políticas de la era Trump mientras busca un enfoque más equilibrado y cooperativo. De hecho, ha adoptado una estrategia de “competencia estratégica” con China, buscando áreas de cooperación como el cambio climático, mientras se prepara para confrontaciones en áreas como la tecnología y la seguridad.

En marzo de 2021, el secretario de Estado Antony Blinken y el asesor de seguridad nacional Jake Sullivan sostuvieron una reunión tensa con sus homólogos chinos en Alaska, subrayando las profundas diferencias entre las dos naciones.

A pesar de lo anterior, Biden ha reafirmado el compromiso de Estados Unidos con la defensa de Taiwán en varias ocasiones¹². Y en 2021, aprobó ventas de armas a Taiwán por US\$ 750 millones, que incluían sistemas de artillería.

Sin embargo, fue durante los primeros años de su presidencia que se registró uno de los momentos de mayor tensión entre Washington y Beijing de los últimos años.

El 2 de agosto de 2022, Nancy Pelosi, la entonces presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, aterrizó en Taiwán, convirtiéndose en la funcionaria estadounidense de más alto rango en visitar la isla en 25 años. Este viaje fue parte de una gira más amplia por Asia, que también incluyó paradas en Singapur, Malasia, Corea del Sur y Japón

Pelosi afirmó que su visita a Taiwán tenía como objetivo mostrar el apoyo inquebrantable de Estados Unidos a la democracia taiwanesa y fortalecer las relaciones económicas y de seguridad con la isla. Durante su visita, Pelosi destacó la importancia de la Ley CHIPS, que buscaba aumentar la producción de semiconductores en Estados Unidos, y discutió temas de cambio climático y la respuesta a la pandemia del COVID-19.

La visita de Pelosi provocó una fuerte reacción de China, que consideró el viaje como una provocación y una violación de su soberanía. En respuesta, China llevó a

¹² Brunstrom, David y Hunnicutt, Trevor. “Biden says U.S. forces would defend Taiwan in the event of a Chinese invasión”. 19 de septiembre de 2022. Reuters. Disponible en: [https://www.reuters.com/world/biden-says-us-forces-would-defend-taiwan-event-chinese-invasion-2022-09-18/#:~:text=WASHINGTON%2C%20Sept%2018%20\(Reuters\),those%20seeking%20an%20independent%20Taiwan.](https://www.reuters.com/world/biden-says-us-forces-would-defend-taiwan-event-chinese-invasion-2022-09-18/#:~:text=WASHINGTON%2C%20Sept%2018%20(Reuters),those%20seeking%20an%20independent%20Taiwan.)

cabo extensos ejercicios militares alrededor de Taiwán, incluyendo el lanzamiento de misiles en aguas cercanas a la isla. Y que, técnicamente, lograron aislar temporalmente a la isla por mar y aire.

China también suspendió varios diálogos y acuerdos bilaterales con Estados Unidos en áreas como el control de drogas y el cambio climático.

A pesar de las advertencias iniciales del presidente Joe Biden sobre los riesgos del viaje, la Casa Blanca y otros políticos estadounidenses, incluidos miembros del Partido Republicano, respaldaron el derecho de Pelosi a visitar Taiwán, reafirmando el compromiso de Estados Unidos con su política de “una sola China”, pero sin apoyar la independencia de Taiwán.

El triunfo del Lai Ching-te -el ex vicepresidente de Tsai Ing-wen- en las elecciones presidenciales de enero pasado ha vuelto a tensionar la relación entre Taipei y Beijing. Sobre todo, porque con su victoria, el Partido Democrático Progresista (PDP) obtuvo un tercer mandato presidencial de cuatro años, con perspectivas de obtener la reelección por un periodo más en 2028.

Tensiones en Mar del Sur de China

El Mar del Sur de China es una de las regiones más disputadas y estratégicamente significativas del mundo. Este cuerpo de agua, que se extiende por unos 3,5 millones de kilómetros cuadrados, es objeto de reclamaciones territoriales de varios países, incluidos China, Filipinas, Vietnam, Malasia, Brunei y Taiwán.

La importancia del Mar del Sur de China radica en su ubicación estratégica, su riqueza en recursos naturales y su papel crucial en las rutas comerciales marítimas globales. El punto es que China reclama aproximadamente el 90% del Mar del Sur de China mediante la llamada “línea de los nueve puntos”, una demarcación que se remonta a 1947.

Esta reclamación incluye las Islas Paracel y las Islas Spratly, así como varios bancos y arrecifes.

Filipinas, por su parte, reclama partes del Mar del Sur de China que están dentro de su Zona Económica Exclusiva (ZEE), incluyendo el Banco de Scarborough y varias características en las Islas Spratly.

En 2016, el Tribunal Permanente de Arbitraje de La Haya falló a favor de Filipinas, invalidando las reclamaciones históricas de China basadas en la “línea de los nueve puntos”.

A su vez, Vietnam reclama tanto las Islas Paracel como las Islas Spratly, basándose en argumentos históricos y geográficos. Esto ha generado fuertes tensiones con China, especialmente en torno a las Islas Paracel, que China ocupa desde un enfrentamiento militar en 1974.

Mientras tanto, Malasia y Brunei reclaman partes del sur del Mar del Sur de China, centradas principalmente en sus respectivas Zonas Económicas Exclusivas. Malasia ha realizado exploraciones petroleras en la región, lo que ha generado tensiones con China.

Y Taiwán reclama las mismas áreas que China continental, basándose en la misma “línea de los nueve puntos”. A su vez, la Isla de Taiping, controlada por Taiwán, es una de las más grandes en las Islas Spratly.

A este verdadero mosaico de intereses territoriales se suma el hecho de que el Mar del Sur de China es una de las vías marítimas más transitadas del mundo, con alrededor de un tercio del comercio marítimo global pasando por esta región. Además, la región es rica en recursos pesqueros y se estima que alberga vastos depósitos de petróleo y gas natural, que en muchos casos es una de las principales motivaciones detrás de las reclamaciones territoriales

Además, China ha llevado a cabo proyectos masivos de construcción de islas artificiales, especialmente en las Islas Spratly. Estas islas se han fortificado con instalaciones militares, incluidas pistas de aterrizaje, puertos y sistemas de defensa aérea, lo que ha aumentado las tensiones con otros reclamantes y con actores externos como Estados Unidos

La construcción y militarización de islas artificiales en el Mar de China Meridional ha sido una táctica clave de China para consolidar su control sobre rutas marítimas estratégicas¹³. Estas acciones han sido condenadas por el Tribunal

¹³ Huang, Kristin. “Fortified South China Sea artificial islands project Beijing’s military reach and power, say observers”. 6 de noviembre de 2022. South China Morning Post. Disponible en: <https://www.scmp.com/news/china/diplomacy/article/3198504/fortified-south-china-sea-artificial-islands-project-beijings-military-reach-and-power-say-observers>

Permanente de Arbitraje en La Haya en 2016, que falló en contra de las reclamaciones territoriales de China.

En esa línea, Estados Unidos ha llevado a cabo operaciones de libertad de navegación (FONOPs) en el Mar del Sur de China para desafiar las reclamaciones de China y asegurar la libre navegación por aguas internacionales.

Sin embargo, la militarización del Mar del Sur de China por parte de China y la respuesta de otros países han aumentado el riesgo de conflicto. Y las maniobras militares y los ejercicios navales frecuentes en la región han creado un entorno de alta tensión, producto de que la presencia de buques y aviones de ambos países en las proximidades de las islas ha llevado a varios incidentes y enfrentamientos.

Prueba de ello fue la firma del Acuerdo Mejorado de Cooperación en Defensa entre Estados Unidos y Filipinas. Y que le permitirá a Washington contar con cuatro nuevas bases para el despliegue no permanente de tropas estadounidenses en este país asiático.

En este escenario, desde la década pasada Filipinas ha vuelto a jugar un importante papel para Estados Unidos. En 2014, Washington y Filipinas firmaron el Acuerdo Mejorado de Cooperación en Defensa (Enhanced Defense Cooperation Agreement, EDCA), un pacto bilateral que permite una mayor presencia militar estadounidense en Filipinas. Este acuerdo fue una extensión del Tratado de Defensa Mutua firmado en 1951 y busca fortalecer la alianza entre ambos países en términos de defensa y seguridad regional.

Y en febrero de 2023, el EDCA tuvo una importante actualización, que permite cuatro nuevas ubicaciones estratégicas para las fuerzas estadounidenses: Naval Base Camilo Osias en Cagayan, Camp Melchor de la Cruz en Isabela, la Isla Balabac en Palawan y el Aeropuerto Lal-lo en Cagayan.

Esto eleva el total a nueve sitios EDCA, lo que permite fortalecer la interoperabilidad entre las fuerzas armadas de ambos países y mejorar la capacidad de respuesta conjunta ante desastres humanitarios y desafíos compartidos en la región del Indo-Pacífico.

Además, EEUU asignó más de US\$ 82 millones para inversiones en infraestructura en los sitios EDCA existentes, lo cual también promoverá el crecimiento económico y la creación de empleos en las comunidades locales de Filipinas.

Beijing criticó a Washington por este acuerdo, acusándolo de “continuar fortaleciendo su despliegue militar en la región con una mentalidad de suma cero”, lo que, según China, solo empeoraría las tensiones regionales.

Este nuevo acercamiento de EEUU con Filipinas no es accidental, tomando en cuenta su relación histórica y, sobre todo, la cercanía geográfica de este archipiélago con Taiwán.

Conclusiones

El Indo-Pacífico es una región de gran dinamismo y complejidad, con múltiples amenazas de conflicto que requieren una gestión cuidadosa y una cooperación robusta. Desde las disputas territoriales y marítimas hasta las rivalidades geopolíticas y las amenazas no tradicionales, las naciones del Indo-Pacífico enfrentan desafíos significativos para mantener la paz y la estabilidad, producto de la rivalidad entre Estados Unidos y China.

Estos y otros temas hoy están generando importantes reajustes geopolíticos en el Indo-Pacífico, en la medida que China busca fortalecer su llamado “collar de perlas” (bases y puertos bajo su gestión) en la región y EEUU construye su “collar de contención” a través de acuerdos y alianzas de seguridad (como AUKUS).

Más que una partida de ajedrez, en que el objetivo es capturar las piezas del rival, en el Indo-Pacífico ambas potencias están librando una partida de go, el antiguo juego asiático que busca “conquistar” territorios al impedir la capacidad de movimiento del rival.

En ese contexto, la cooperación regional, el diálogo diplomático y el respeto al derecho internacional serán cruciales para abordar estas amenazas y construir un futuro pacífico y próspero para la región.

Organizaciones como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) pueden desempeñar un papel importante en la promoción del diálogo y la resolución pacífica de conflictos.

El fortalecimiento de la diplomacia y el diálogo entre las naciones del Indo-Pacífico es esencial para reducir las tensiones y prevenir conflictos. Del mismo modo, la participación de actores externos, como la Unión Europea y Naciones Unidas, también puede contribuir a la estabilidad regional.

No obstante, es esperable que la competencia económica entre Estados Unidos y China en la región se intensifique. China continuará expandiendo su Iniciativa de la Franja y la Ruta para fortalecer sus lazos comerciales e infraestructurales con los países del Indo-Pacífico, mientras que Estados Unidos buscará contrarrestar esta influencia a través de asociaciones como el QUAD.

Asimismo, la militarización del Indo-Pacífico probablemente aumentará, con ambas potencias desarrollando nuevas bases y alianzas estratégicas. Es probable que EEUU continúe expandiendo su cooperación en defensa con países como Japón, Corea del Sur, Australia y Filipinas, mientras que China buscará consolidar su control sobre el Mar del Sur de China y fortalecer su presencia naval en el Océano Índico.

La región también enfrentará desafíos relacionados con el cambio climático y los desastres naturales. La cooperación en temas medioambientales y humanitarios podría servir como una plataforma para reducir tensiones y promover una colaboración más amplia entre las potencias y los países del Indo-Pacífico.

En otras palabras, el futuro del Indo-Pacífico estará marcado por una compleja interacción de competencia y cooperación entre Estados Unidos y China. La estabilidad y la prosperidad de la región dependerán en gran medida de cómo estas dos potencias manejen sus diferencias y encuentren terrenos comunes para la colaboración en áreas de interés mutuo.

Bibliografía

KAPLAN, Robert. **Asia's Cauldron: The South China Sea and the End of a Stable Pacific**. Random House. 2014.

MCGREGOR, Richard. **Asia's Reckoning**. Penguin Books. 2017.

MEDCALF, Rory. **Indo-Pacific Empire**. China, America and the Contest of the World's Pivotal Region. Manchester University Press. 2020.

STAVRIDIS, James (Admiral). **Sea Power**. Penguin Books. 2017.

YOSHIHARA, Toshi. HOLMES, James. **Red Star Over the Pacific**. Naval Institute Press. 2010.